

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Tirada: 7.500 ejemplares.

Director: JUAN ORTEA FERNANDEZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada quince días, Ptas. 0,50 al mes	
20 > > > > > 1,00 > >	
50 > > > > > 2,50 > >	
100 > > > > > 5,00 > >	

Page adelantado.

«Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Cabrales, 144, pral.

También se pueden hacer los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73.

La correspondencia de provincias al Sr. Director de RELIGIÓN Y PATRIA. —Gijón.

Los disfraces de la moda

Yo me había dirigido aquella noche a la estación del Norte a esperar a un amigo que debió llegar en el expreso y no llegó, y ya me encaminaba en busca de mi carruaje para volverme a casa, cuando oí a mis espaldas, en el andén, gritos y carreras. Como, según reza el refrán, es mejor ver que preguntar, yo también me dirigí hacia el grupo, en el que pude distinguir, acercándome un poco a fuerza de empujones y codazos, a un caballero y una dama, que gritaban y accionaban con viveza y calor.

La dama era rubia, delgada, elegantísima y muy guapa, al parecer. El caballero era un tipo indefinido. Lo mismo pudiera tomársele por un viajante de comercio, que por un inglés que venía «recorriendo la España», que por un burgués acomodado que regresaba de un viaje de recreo.

La dama pugnaba por sujetar al caballero, diciendo que éste era su esposo, tuteándole y llamándole Raimundo; y el caballero, a su vez, pugnaba por desasirse de la dama, asegurando una y mil veces que aquella no era su esposa.

El caballero se desprendió al fin bruscamente de la dama, y sin escuchar sus razones se alejó de ella apresuradamente, abriéndose paso por la estupefacta multitud, y exclamando furioso al pasar por mi lado:

—¡Pues está bueno el lance! ¡No faltaba más sino que mi mujer llegara ahora! ¡Tendría que ver la que aquí se armaría!

Y se dirigió en busca de un mozo de la estación, dándole el talón y las señas de su casa para que recogiera y llevara el equipaje, mientras la dama, presa de un ataque de nervios, era conducida al *restaurant* de la estación para prestarle los auxilios que el caso requería.

El caballero se dirigió luego al sitio donde aguardaban los coches de punto, y subiendo a uno de ellos, gritó al simón:

—¡Serrano, 34! ¡pronto!

D. Raimundo llegó al número 34 de la calle de Serrano; despidió al simón; subió, saltándolas de dos en dos, las escaleras que daban acceso al principal; llamó, y sin mirar apenas al criado que le abrió la puerta, penetró en el piso con el aire resuelto del que entra en su propia casa, gritando:

—¡La señora! ¿En dónde está la señora?

—La señora—contestóle el criado, sin saber qué pensar de todo aquello—no está en casa. Ha ido a la estación del norte a esperar a su esposo, que llega esta noche.

—¿A esperar a su esposo?—exclamó don Raimundo estupefacto de asombro.—¿Y quién es su esposo?

—D. Raimundo de Castroverde.

—¡Es que D. Raimundo de Castroverde, soy yo!

—¡Pues entonces—replicó el criado inclinándose lleno de asombro—el señor será el esposo de la señora!

—Pero... ¿quién es la señora?

—Pues la señora es... ¡la señora! ¡Por quién usted ha preguntado! ¡La señora!

—Pero ¿cómo se llama la señora?
—¡D.ª Pilar Romero y Romero!
—¿Y qué señas tiene?—exclamó anhelante D. Raimundo, cogiendo por un brazo al criado y apretándole fuertemente.

—Rubia, delgada, un poco alta...—contestó temblando el pobre criado.

—¡La dama de la estación!—gritó D. Raimundo soltando el brazo del criado y llevándose ambas manos a la cabeza.

—No tardará en volver tartamudeó el criado, temblando todavía.

Aquello era para volverse loco... ¿Quién era aquella dama que aseguraba ser su mujer, que se llamaba como su mujer, que vivía en la casa en donde su mujer le había escrito que vivía, y que, sin embargo, no era su mujer? Y, sobre todo, ¿dónde estaba su mujer? ¿Habría muerto? ¿La habría envenenado la dama, y ésta, conectora de que él volvía riquísimo de aquel largo viaje, pretendía hacerse pasar por su esposa? ¡Qué locura! ¿Cómo iba él a confundir a aquella dama con su mujer, si no se parecía en nada a ella?

De pronto D. Raimundo se fijó en un grupo fotográfico, el que se hicieron él y su esposa pocos días antes de partir él para América. La señora que con D. Raimundo se veía en el retrato, es decir, su mujer, era bastante gruesa, morena y con el cabello negro. ¿En qué se parecía aquella mujer a la dama de la estación?

Entonces le pareció a D. Raimundo que había entre las dos un remoto parecido, pero bastante remoto; así, en las facciones... Cierta aire de familia... ¿Sería aquella dama una hermana de Pilar que quedó casi niña cuando él marchó y que ya sería mujer? Aquella era rubia y delgada; pero... por qué pretendía hacerse pasar por Pilar?

Un fuerte campanillazo se oyó en aquel instante en la puerta de la calle; la puerta se abrió, e inmediatamente se escuchó una voz colérica, la voz de la dama de la estación, que gritaba:

—¿Ha llegado? ¿En dónde está?

Sería tal vez ilusión, pero es lo cierto que en aquel instante, la voz aquella le pareció a D. Raimundo que era la misma, la misma de su mujer. D. Raimundo miró el retrato lleno de susto... ¿Habría hablado la imagen de su mujer?

La puerta de la estancia se abrió con estrépito, y la dama de la estación se precipitó furiosa en ella, gritando desahoradamente:

—¡Infame! ¡Mal esposo! ¡Mal caballero! ¡Me has avergonzado delante de todo Madrid, porque a estas horas lo sabe ya todo Madrid, todo! ¡Negar en presencia de todo el mundo que soy tu esposa! Entonces, por qué me has escrito que venías? ¿Por qué te casaste conmigo, dí, dí?...

D. Raimundo miró detenidamente a la dama de pies a cabeza y luego gritó resueltamente, con acento brutal:

—¡Eal! ¡Basta ya de farsa, señora! ¡Usted no es mi mujer!

—¿Que no soy yo? ¿Pues quién es? ¿Es que te has casado otra vez por esos mundos? ¡Falso, perjurio, sacrilegio!

—¡No, señora! ¡Yo no me he casado más que

una vez; pero mi mujer es ésta, ésta!—contestó D. Raimundo medio trastornado y golpeando el retrato con la mano derecha.

—¿Esa? ¿Y no soy yo esa, dí? ¿No te acuerdas que nos hicimos este retrato tres o cuatro días antes de marcharte? ¿El día que se murió el perro canelo? ¡Acuérdate!

—Pero, ¿cómo ha de ser usted ésta—replicó al fin, cuando el asombro le dejó hablar,—si esta es morena, pelinegra y gruesa, y usted es delgada y blanca como la nieve, y tiene el pelo como el oro?

—¡Ay! ¡Es verdad!—replicó la dama, haciendo un gesto de cómico asombro. ¡Pobre Raimundo! ¡Tienes razón sobrada! ¿Cómo has de creer, al verme, que soy tu mujer?

—¿Luego no es usted?

—¡Sí, hombre, sí que lo soy! Oyeme y lo entenderás todo. ¿No dices que tu mujer es morena?

—¡Sí!

—Bien, pues yo soy morena.

—¿Usted?—replicó Raimundo con extrañeza, fijándose en la extraordinaria blancura del rostro de la dama.

—Sí. Acércate y fíjate bien; verás cómo esta blancura no es natural. ¿Ves? Me doy blanco de la reina Natalia, que apenas se distingue del natural.

—¿Pero esos cabellos tan rubios, tan dorados?...

—Son negros, como las alas del cuervo. Fíjate y verás.

La dama desató su cabellera, que se derramó por la espalda como una cascada de oro, y abriendo aquella con ambas manos, dijo al asombrado caballero:—Acércate y mira.

El caballero miró, y su asombro subió de punto. Los cabellos de la dama eran, hasta unas dos pulgadas de su nacimiento, intensamente negros; después, intensamente rubios.

—Pero... ¿cómo has adelgazado tanto?

—Gracias al procedimiento del Dr. Fernández.

—¿De modo es que usted... es decir, que tú?...

—¡Sí! ¡Yo soy tu mujer, aunque delgada, rubia y blanca! ¡Es la última moda!

—Bueno... ¿Pues sabes lo que te digo?—exclamó D. Raimundo después de un rato de silencio y completamente convencido de que la dama delgada, rubia y blanca, era su esposa.—Que yo me casé con una mujer gruesa, morena y con el pelo negro, porque ese es mi tipo, mi gusto; y como en mi gusto nadie manda, y usted no tiene las condiciones que a mí me gustan, usted se queda en su casa y yo me voy a la mía.

Pilar palideció en un momento más que había palidecido en un año con el procedimiento *insustituible* del doctor Fernández, y se echó a llorar desconsoladamente, mientras don Raimundo, que ya se había levantado y echado a andar, se detuvo en el umbral de la puerta, exclamando:

—Dentro de tres días, volveré. Si encuentro a mi mujer, me reuniré con ella. ¡Si encuentro a una dama a la última moda... ¡viudo toda mi vida!

No hay que decir que tres días después de esta escena, Pilar había vuelto a ser morena, y

sus cabellos, negros como las alas del cuervo. El color sonrosado de sus mejillas, tardó algún tiempo en recobrarlo, pero lo recobró al fin. Por cierto que cuando, tres meses después, se presentó una tarde del brazo de su esposo en la Castellana, con su cabello negro, como las alas del cuervo, morena y sonrosada, es decir, como Dios la había hecho, todos la encontraron muchísimo más guapa.

PEDRO LOPEZ.

A PROPÓSITO DE UN ANIVERSARIO

El partido republicano español ha venido muy a menos ⁽¹⁾ a pesar de sus conmemoraciones anuales del 11 de Febrero, que, siquiera por el bien parecer, no debían recordar nunca, ya que aquello fué una vergüenza nacional; ¡y eso que duró poco!

Después de declararse solemnemente *ateo* en memorable y triste Asamblea por ver si pescaban toda esa gandalla sin fe ni ideales que chilla y alborota, para que le ayuden a gozar del presupuesto y no habiéndolo conseguido por estar al paño otros partidos más *cucos* que le dieron el tiro de gracia, los principales jefes del *gran* partido fueron poco a poco y sin recatarse entrando por el arco de la monarquía liberal que al fin y al cabo da *parné*, objeto y fin principal de estos *patriotas* del himno de Riego y La Marsellesa con zalemas a la Marcha Real.

El cambio de conducta que la nación pedía lo celebraron con su correspondiente banquete (esto del bien comer es importantísimo para el gobierno de los pueblos) y escamados del primer exabrupto no se atrevieron a llamarse ateos y se pregonaron heterodoxos, y otros, liberales independientes de toda ley divina.

En fin, señores, que la mayor parte de los que gobiernan y de los que aspiran a gobernar quieren hacerlo sin «frenos éticos», dicen ellos, sin los preceptos de Cristo, digo yo con más franqueza; y está claro el deseo: para su modo de obrar, los Mandamientos de Dios son grave impedimenta.

Detengámonos un poco, que el caso lo merece, en esto de gobernar a espaldas de la verdadera Ley.

Si no hay Dios, tampoco hay otra vida; porque ¿en qué la hacemos consistir? Si no hay vida futura, tampoco tenemos premios y penas; porque para eso es, para que cada uno reciba el galardón conforme a sus obras.

Si no hay premios ni penas, y, por tanto, ni mérito o demérito en nuestros actos, sobran los Mandamientos de Dios y todas las leyes humanas que los dirijan; ¿a qué reglas de costumbres, nos hemos de sujetar si no somos libres de ejecutar lo que hacemos?

Si no hay necesidad de leyes que ordenen nuestros actos, porque éstos ni son meritorios ni demeritorios, sobra la autoridad de donde emanan esas leyes. Y sin autoridad tendremos imprescindiblemente la anarquía.

(1) Y este *menos* con variedad de matices. Cada republicano tiene su programa, como cada protestante su biblia. Un verdadero *mare-magnum*.

Sin Dios, sin leyes y sin autoridad, ¿cómo se sostendría el orden? ¿Por la fuerza? ¿Y quién se la daba? ¿El número? Hay que suponer que todos los del número aspirarían a comer y beber, arrollando cuanto se opusiera a la realización de sus brutales instintos.

¿Por la razón? ¡Vayan ustedes con razones al que considera injusto lo que es contra su utilidad y conveniencia!

¿Por la persuasión? La chusma hambrienta y desenfrenada no se persuade de lo que se opone a vivir mucho y bien. Y además, ¿en nombre de quién los íbamos a persuadir? ¿De Dios, de los castigos? Si el primero no existe y los segundos son injustos, tiránicos, salvajes. Para su aplicación hay que sustituir la razón por el capricho, y la justicia por la fuerza. Mas en este caso, yo no podré evitar el peso inicuo del castigo; pero me vengaré con la dinamita, o con el puñal, o con el revólver.

¿Que esto sería una acción criminal, un regicidio infame?

De tejas arriba, será todo lo que ustedes quieran. Pero yo, en conformidad con su doctrina, la considero muy buena: me sirve de una satisfacción personal.

¿Es que considerar lo justo y lo honesto con relación a la utilidad, es la anarquía en el orden moral y, por ende, en el político y social?

Justo y cabal: de modo que de la primera verdad negada, venimos a parar, por una serie de racionios, a la anarquía mas espantosa.

¿Qué fundamento tan singular de orden y gobierno que se nos traen en *pleno siglo de las luces!* No pareceríamos nación legalmente constituida, sino una manada de lobos hambrientos.

Ved si no las naciones regidas por esta clase de gobiernos. ¿Qué son? ¿Qué parecen?...

J.

A los danzantes

No miréis mi ceño adusto: seguid ilustres varones, que luciendo el bello busto dais al alma tanto gusto con menear los talones.

Seguid: ninguna simpleza vuestra danza eterna es, ya que a la naturaleza plugo daros en los pies lo que os negó en la cabeza.

Música, y siga el Belén; mis lágrimas o mi risa ni pena ni gloria os den; más aprisa... más aprisa bailad, hijos... ¡bien... muy bien!

¡Arriba! no descanséis, jóvenes, los que estais prontos a bailar, que aunque bailéis mucho, y mucho os atontéis, nunca podréis ser más tontos.

Niña que en el baile ves a tu amante, amante al uso, le amas... bailando... eso es, para algo el Señor os puso el corazón en los pies.

«Tú eres mi esperanza sola,» entre dientes le dirás al hacer una cabriola; y él bailará más y más... bravo, bien... rueda la bola.

Seguid, danzantes eternos, que aunque os paréis para oír,

no podremos entendernos y me habréis de perseguir danzando... hasta los infiernos.

Bailad, mientras voy llorando pesares de mi alma herida; para vosotros la vida es cosa muy divertida, porque la pasáis... bailando.

Bailad, bailad; defendiendo siga cada cual su bando; por razones que yo entiendo los unos viven bailando y otros ¡ay! viven... muriendo

Bailad, que mi risa en pos os perseguirá en mi nombre, porque quién, sin que se asombre, dirá al ver bailando a un hombre: «¡Esta es la imagen de Dios!»

Música, y siga el Belén; mis lágrimas o mi risa ni pena ni gloria os den; más aprisa... más aprisa bailad, hijos... ¡bien... muy bien!

NARCISO SERRA.

¡El escéptico! No tengais trato frecuente con él, y mejor, no tengais trato ninguno.

De lo contrario, cuando menos lo esperéis os encontraréis con que vuestro cerebro no admite ya como buena ninguna idea de sacrificio, aunque este sea por la Religión y la Patria, y vuestra voluntad no caminará a otros fines que a los de un egoísmo repulsivo.

UNO DE TANTOS

Pasa el Viático.

Le encuentra cerca de sí un obrero y *medio se descubre* para cubrirse del todo enseguida, a pesar de tener a su Soberano Señor y Dueño a menos de dos pasos de distancia.

¿Qué ha pasado?

—Unos compañeros de taller que vió venir hacia él sin hacer caso del Viático (muy frecuente en tontos y necios) le miraban sonriendo y... tuvo miedo a lo que dirían de él luego.

¡Si hubiese estado solo, hasta se hubiese arrodillado y le acompañaría seguidamente como hacía en el pueblo!

Aquí en las poblaciones progresistas estos actos de irreverencia son consecuencia de la gran ignorancia de las gentes. ¡Oh, la ilustración mema! ¡Oh, la valentía de los hombres a la moderna!

Lo peor será que si así mueren no será menudo el susto que se llevarán estos *ilustrados* ante el Justo Juez a Quien tuvieron en nada siéndolo TODO por hacer caso de los que se tuvieron por *todo* siendo *nada*.

OTRO DE TANTOS

A propósito de un entierro civil

—¿Pero V. cree que el haber enterrado civilmente a su hija D. J. ha sido por convicción de ideas, por consecuencias con su republicanismo ateo? ¡No, hombre, no!

De haberlo hecho al estilo de seres racionales, esto es, a lo cristiano, se hubiesen reído de él los del chigre de C... del que este padre es habitual contertulio.

Ya lo sabe V. Una víctima más sacrificada al miedo del *qué dirán*.

Ahora riase V. de los *espíritus fuertes* que bullen por ahí y publique si le parece esto que le digo en RELIGIÓN Y PATRIA para desengaño de los que quieren desengañarse.

¿VALE?

Un colega de Valencia da cuenta de la solución que han dado en Alcoy al problema de las subsistencias.

Los obreros pidieron a sus patronos que les subiesen el sueldo, o, en caso contrario, que les solucionasen el problema de las subsistencias.

Los patronos, para solucionar el problema, acordaron constituir un economato y cubrir el déficit que pudiera resultar; pero el éxito de la institución ha sido tal, que permite a sus fundadores hacer donativos para una Caja de pensiones para la vejez.

En un principio, los almacenistas se negaron a facilitar mercancías al economato; pero este adquirió grandes cantidades de productos alimenticios, y entonces fueron aquellos quienes pidieron ayuda; pero los patronos de Alcoy respondieron que compraban mercancías para sus obreros y no para los revendedores.

A río revuelto...

La guerra actual ha hecho la fortuna de los navieros del mundo entero, no obstante haber los submarinos sembrado de barcos los mares de la tierra.

Basta saber para afirmar esto, que una tonelada de trigo que podía traerse de la Argentina a Europa, antes de la guerra, por unas 14 pesetas, cuesta hoy unas 250 pesetas su transporte.

Las compañías inglesas, noruegas, francesas, etc., han cuadruplicado sus capitales, y los propietarios de barcos viejos han vendido éstos cinco o seis veces más caros que les costaron.

También las Compañías carboníferas han hecho un buen agosto con motivo de la guerra, y en un estado publicado en un periódico inglés se ve que éstas han duplicado y triplicado el valor de sus acciones, ganando en los años que van de guerra dinero suficiente para pagar todos sus gastos de explotación.

Charla

—Usted que lee tantos periódicos ¿se ha enterado de lo que el otro día publicaron respecto de unos frailes que anduvieron dando el timo entre las gentes sencillas con el pretexto de no sé qué fundación piadosa?

—¿En qué periódicos lo leyó V.?

—No recuerdo si fué en *El Imparcial*, *El Liberal* o *El Heraldo*.

—Yo esos periódicos no los leo porque soy católico, apostólico, romano.

—También yo, y no veo que lo uno con lo otro se contradiga.

—Si V. no tiene buen criterio para distinguir lo malo de lo bueno aténgase a las sabias y fundamentadas disposiciones de nuestros guías y maestros los Obispos, que han prohibido la lectura de tales periódicos y los demás que van por los caminos del error y el chantaje al alma del negocio sin que les preocupe lo más mínimo el negocio del alma.

—V. como periodista católico debe leerlos para rebatirlos.

—Luego V. encuentra para un católico maleza que destruir en tales periódicos ¿por qué entonces los compra ayudándoles así en su propaganda? ¿Dónde está su entereza católica? Yo cuando los leo, previo el permiso de la autoridad competente, no los leo en público para no dar escándalo, para que otros llevados de mi mal ejemplo no se muevan a comprarlos.

—He visto a sacerdotes comprarlos y leerlos en público; ¿qué me dice V. a eso?

—Allá ellos y su conciencia; yo no les juzgo. Disposiciones claras y terminantes hay en este asunto.

—Vea V.: hoy las exigencias de la vida obligan a tomar el diario de información para saber muchas cosas necesarias.

—Todas esas cosas necesarias que V., y yo también, creemos deben saberse no hace falta buscarlas en el campo enemigo, las tenemos completísimas en nuestros magníficos diarios de información, tales como «El Siglo Futuro», «El Correo Español», «El Debate», «El Universo», «La Gaceta del Norte», etc., etc., no ñonos y sacristanescos como V., católico *sui generis*, se creará, sino en forma que puede satisfacer al más exigente, y con todos los adelantos del día; así que cambiar estos diarios por los otros ya desacreditados, es revelar un mal gusto, una mala inclinación, y hasta un fondo... dispéñeme que se lo diga, poco recomendable.

—¿Por qué?

—Los mismos que manejan el cotarro de esa prensa llamada liberal y de *gran información* nos lo dicen. «Una ola de paganismo y barbarie está invadiendo nuestra sociedad; con el ariete de nuestra prensa todo lo hemos puesto en ruinas, religión, patriotismo, vergüenza.» Vea V. qué periódicos son los que *educan* su inteligencia, los que mueven su voluntad, ya relatándole con detalles escandalosos crímenes los más repugnantes, convirtiendo a los criminales en héroes, haciendo psicologías a lo Bourget, buscando la manera de disculpar a los reos, de hacerles simpáticos, publicando sus retratos, autógrafos, cartas íntimas y hasta coplas y descendiendo a interioridades, todo por amor a la *perrina*, que otros del mismo pelaje, pero envidiosos de no poder llegar a tanto, dicen para disculparse que es necesario un poco de continencia en las plumas».

Esa noticia de los frailes que V. me decía al principio, resultó que no hubo tales frailes, sino unos solemnisimos ti-

madores disfrazados con el hábito religioso. No lo quieren decir así los periódicos de V., porque lo que redunde en favor de las cosas de religión no lo quieren publicar sino es a fuerza de denuncias y sentencias de los tribunales, ¡qué labor tan hermosa está haciendo contra toda esta casta de «plumas asalariadas» de criminales del papel impreso, esa mil veces benemérita Junta de Defensa del Clero!

—Alguna vez creo haber leído algo de eso.

—Pero no se enmiendan. Siempre que pueden a prostituir la noble misión del periodismo, a encanallar como ya lo están ellos, a ese pobre pueblo que los lee y los cree, haciéndoles el negocio del perro chico.

Un diario de esta localidad tenido entre... algunos por muy sensato dijo que a él eso de las ideas le importaban poco que fuesen blancas o negras, es decir, buenas o malas; claro, le basta poner su interés en las monedas; esto sí le interesa, (muy al contrario de las ideas) que sean blancas (pesetas o duros), mejor amarillas antes que negra (la vil perrina).

No, señor mío, no; a mí deme usted siempre prensa sana, noble, que comprenda lo sagrado de su misión y que la practique a conciencia, contra toda clase de seducciones. Deme V. periódicos que dignifiquen, que estimulen al bien un día y otro, sin obscuridades ni distingos, sin orgullos ni sofismas. Hoy se impone la lectura del diario, del semanario festivo; pues sea este sano y de recreo honesto y decente para que nuestros actos vayan en consonancia, así como nuestros estómagos para su buena salud necesitan igualmente régimen y alimentos sanos.

V. sabe muy bien que la mala prensa ha sido y es causa principalísima de la mayor parte de la degradación actual en todos los órdenes de la vida; pues abominemos de esa mala prensa si no queremos ser igualmente responsables de sus crímenes, ante Dios y ante la sociedad.

Yo no comprendo cómo un hombre puede llamarse sinceramente honrado y decir que se interesa por el bien de sus semejantes, teniendo costumbre de ayudar en una u otra forma al periódico que obra de muy distinto modo.

¿Tiene V. algo que objetar a lo expuesto?

—Que ya no me atrevo a sacar este *Heraldo* que llevo en el bolsillo.

¡ALERTA!

Políticos ambiciosos, periodistas aventureros, comerciantes sin conciencia, muchos son los que por lucro personal, por unas cuantas pesetas, vienen intrigando descaradamente, con tesón criminal para que España se sume al desastre europeo.

¡No secundeis sus infames planes! ¡Rechazadlos con indignación!

La vida y el honor del honrado pueblo español, la tranquilidad de sus hogares, valen infinitamente más que los de estos ambiciosos y agiotistas, baldón de la patria que los vio nacer.

Util y dulce

(Para esta sección admitimos original de nuestros suscriptores.)

Por creerlo de interés sumo en las actuales circunstancias reproducimos el siguiente cuadro comparativo:

Valor de las monedas

Naciones y clases de monedas	Equivalencia a la par en francos.
Austria-Hungría, corona oro.	1,05
Alemania, marco oro.	1,23
Bélgica, franco oro.	1,00
Brasil, mil reis papel.	2,84
Chile, peso de oro.	1,89
China, tael argentino.	7,47
España, peseta papel.	1,00
Egipto, libra egipcia.	25,92
Estados Unidos, dollar oro.	5,18
Grecia, dracona papel.	1,00
Holanda, florín oro.	2,08
Inglaterra, libra esterlina oro.	25,22
Italia, lira.	1,00
Indias, rupia argentina.	1,68
Japón, yen oro.	2,58
Méjico, piastra argentina.	2,58
Portugal, mil reis papel.	5,60
Rusia, rublo oro.	2,67
Rumanía, leur oro.	1,00
República Argentina, peso papel.	5,00
Suiza, franco oro.	1,00
Turquía, libra turca.	22,78

Remitido por R. C., de Gijón.
Amigo Director... Yo nunca lo hice porque nunca me vi en estos lios, pero puede hacerse.

Destapar una botella sin sacacorchos

Se coge una botella de vino, cerveza o sidra, etc., bien tapada; con una servilleta se forma una almohadilla, que se aplica con la mano a la parte inferior de la botella. Se dan fuertes y redoblados golpes contra una pared; en virtud del principio de la inercia de la materia, el líquido expulsa el tapón y algunas veces (sobre todo si se trata de cerveza o de agua gaseosa) con tanta fuerza que parte del líquido sale al mismo tiempo y con regocijo del operador inunda a los curiosos espectadores.

¿Por qué tiene Febrero 28 días?

Una leyenda inglesa lo explica así: Febrero en su juventud, es decir, al principio del mundo, era un jugador desenfrenado y fatal.

Un día, ya casi arruinado, jugó su última partida con sus habituales compañeros de juego, Enero y Marzo, quienes como de costumbre ganaron.

No teniendo ya Febrero con qué pagarles, cedió un día a cada uno,

Y he aquí por qué Enero y Marzo tienen 31 días y Febrero sólo 28.

Tal es la leyenda inglesa...

Acertijo

na
na
na

Sustituir los puntos por letras, de manera que el total forme tres nombres propios.

Solución a los logogrifos del número anterior.

FIESTA
123456

Correspondencia administrativa

Sra. D.^a E. P. de C.—Madrid. Pagó 1916.
Sr. C. P. de N. S. de las A.—Madrid.—Id. 1917.
Sr. D. M. G. R.—Oviedo.—Recibida su liquidación con donativo.—¡Gracias!
Sr. D. J. V.—Carrascosa de la Sierra.—Id. fin Enero 1917.
Sr. D. A. C.—Fresnedo.—Id. fin Febrero 1918.
Sr. D. P. M.—Madrid.—Id. fin 1916.
R. P. Fray V. M.—Teruel.—Recibido G. P. de 3,25 pesetas.
Sr. D. B. S.—Ujo.—Id. 1917.
Sr. D. R. G. V.—Montefrío.—Id. fin Junio 1917.
Sr. D. M. F. R.—Ribadesella.—Id. 1917.
Sr. D. S. P.—Quintana.—Id fin Julio 1917.

Lea V. RELIGION Y PATRIA y propáguelo entre sus conocimientos y amigos.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón.

“La Violeta” LAS MEJORES CORBATAS Y CAMISAS
Nota.—Esta casa garantiza el corte y confeccionamiento de sus camisas. C.

Obras teatrales El Anarquista.—Jauja.—Mitin Socialista.—El Señorito.—El Requeté.—Propias para Sociedades obreras. 1 peseta ejemplar. Pedidos de las 5 juntas 3,75 ptas., más 0,25 para el certificado. De venta en esta Admón.

FOTOGRAFIA Villanueva

LA MÁS CÓMODA Y ECONÓMICA

Corrida 62—bajo—GIJON. C.

LA NEW-YORK

Relojería, Joyería y Platería

Garantiza sus ventas y composturas

CORRIDA, 18—TELÉFONO NÚM, 170. GIJON C.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857—Infantas 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS, SASTRERIA, MERCERIA. :: San Bernardo y Jovellanos.—Gijón

TEMPORADA DE INVIERNO

Extensa colección en terciopelos, pañetes y gabarninas para vestidos de señora. :: Gran surtido en paraguas y preciosos modelos en cuellos de piel de gran fantasía. :: Géneros de punto a precios inverosímiles. Últimas novedades en pañería para señoras y caballeros. Confección esmeradísima en trajes de caballero por maestro cortador de primer orden, garantizando la perfección de las prendas.

Véanse precios en los escaparates y examinen su buena calidad. C.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

Administrador de buenas referencias, se ofrece para casas y fincas. Informes en esta Administración.

Palleres mecánicos de construcción y reparación de Maquinaria de

Saez, Pérez y Compañía

Barrio del Tejedor, Teléf. 453.—Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

— de —

Arturo Prieto Acebal

Plaza de S. Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C.

Teléfono, 312

FUNERARIA DE Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJON—Teléfono 10

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

Léase este anuncio

Para seguir conservando la salud o para reponerla si está perdida, tómese diariamente el renombrado chocolate de LAS CAMELIAS que se fabrica en Laviana.

JOSÉ GUTIERREZ CORTINA

INDUSTRIAS ZARRACINA

SOCIEDAD ANONIMA

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores :: Chocolates

exquisitos :: Pan superior de todas clases

Carretera de Villaviciosa.—GIJÓN

Dr. Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Consulta mañana y tarde.

Corrida, 63, Gijón.